



Cita bibliográfica: González Vázquez, D. y Mundet i Cerdan, L. (2018). Lugares de memoria traumática y turismo: paradigmas analíticos y problemáticas. *Investigaciones Turísticas* (16), pp. 108-126. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2018.16.06>

Lugares de memoria traumática y turismo: paradigmas analíticos y problemáticas

Places of traumatic memory and tourism: analytical and problematic paradigms

David González Vázquez, Universitat de Barcelona, España. david.gonzalez@ub.edu

Lluís Mundet i Cerdan , Universitat de Girona, España. lluis.mundet@udg.edu

RESUMEN

Desde el último tercio del siglo XX, los sitios relacionados con memorias dolorosas o traumáticas han desarrollado estrategias de turistización que los han convertido, en más de un caso, en atractivos turísticos de primer nivel. El presente artículo desarrolla un estudio teórico que examina y presenta los principales paradigmas analíticos desarrollados a nivel académico para el estudio del turismo en los lugares de memoria traumática. Tales son el turismo de memoria, el *Dark Tourism* y el *Thanatourism*, cuya destacada relevancia académica y relativa presencia mediática los hace prevalecer sobre otras aproximaciones de tipo teórico y analítico. Se presentarán también algunas de las diferentes problemáticas surgidas de los procesos de turistización de las memorias traumáticas, utilizando como caso de estudio la memoria del Holocausto y su espacio de referencia, el Memorial de Auschwitz-Birkenau. El artículo concluye con la necesidad de continuar reflexionando sobre los debates planteados, ya que presentan una complejidad que les augura un largo recorrido y que a buen seguro continuará dotando a la academia de aportaciones que sigan definiendo el papel de los diferentes paradigmas.

Palabras clave: Turismo de Memoria, Turismo Oscuro, Tanaturismo, Holocausto, Auschwitz

ABSTRACT

Since the final third of the twentieth century, sites related to painful or traumatic memories have developed tourism strategies that have, in more than one case, turned them into primary tourist attractions. This article conducts a theoretical study that examines and presents the main analytical paradigms developed at the academic level for research on tourism in places that have witnessed traumatic events. Due to their academic importance and relative media presence, Dark tourism, Thanatourism and Memorial tourism, are more prevalent than other theoretical and analytical approaches. Some of the problems arising from the processes of turning traumatic memory into a tourist attraction are also examined, taking as a case study the memory of the Holocaust and its reference site, the Auschwitz-Birkenau Memorial. The

article concludes that there is a need to continue reflecting on these debates, since they present a complexity that augurs a long journey that will surely continue to provide academia with contributions that define the role of different paradigms.

Keywords: Memorial Tourism, Dark Tourism, Thanatourism, Holocaust, Auschwitz

I. INTRODUCCIÓN

A lo largo del último tercio del siglo XX hemos asistido al fenómeno conocido como auge de la memoria, donde no sólo a nivel académico, sino también político, cultural y mediático, aquellos elementos del pasado reciente más o menos traumáticos han sido y están siendo cuestión de actualidad.

Las memorias social y colectiva, ya desde los tiempos en que Maurice Halbwachs empezó a teorizarlas en el periodo de entreguerras, adquieren el valor de auténtica referencia teórica sobre la cual habrán de surgir con posterioridad nuevas aproximaciones en el ámbito de los estudios de memoria. El sociólogo francés fue el primero en establecer que la dinámica del recuerdo iba más allá del individuo, ya que la memoria siempre ha de entenderse en el contexto de unos marcos sociales (Halbwachs, 2004 [1925]) que moldean la estructura del recuerdo individual. Así, trabajo, familia, nación, y otros tantos contextos sociales ejercen como influencia en la construcción del recuerdo de las personas. Con posterioridad, y a título póstumo¹, Halbwachs (2004 [1950]) aportaría el propio concepto de memoria colectiva sobre el cual empezaría a trabajarse en el futuro, suponiendo la principal base conceptual para el desarrollo de los estudios de memoria. Desde una visión más contemporánea, se entiende la memoria colectiva como “*el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes*” (Ricoeur, 199, p.19). La memoria colectiva es algo dinámico e interactivo que consiste en una visión del pasado siempre mediada por el presente (Traverso, 2007).

El historiador francés Pierre Nora (1984) se encargó de teorizar sobre los *lieux de mémoire*. A partir de su singular acercamiento al estudio de los lugares de memoria, se entiende que un espacio emanador de memoria colectiva es algo mucho más profundo y reflexivo que un simple espacio físico. Así, un lugar de memoria puede ser no solamente un elemento geográfico sino también un olor, una canción, una bandera, o todo aquello con lo que un colectivo determinado pudiera sentir su memoria interpelada. Nora, en cierto modo, daba solución de continuidad a las tesis de Halbwachs, sobre todo en lo relativo a la diferenciación de la historia y la memoria como sujetos de estudio (Colomines y Villarroya, 2007; Cassassas, 2008; Núñez, 2011).

En la actualidad, hablar de memoria o de lugares de memoria implica con frecuencia hablar directamente de memoria traumática o de lugares de memoria traumática. Dicha relación aparece de forma recurrente y puede explicarse a raíz de ser la memoria del Holocausto la

1. Halbwachs fue víctima del Holocausto, falleciendo durante su reclusión en el campo de concentración de Buchenwald en marzo de 1945.

primera en tratarse como sujeto de análisis en el ámbito de los estudios de memoria (Huysen, 2002; Erll, 2011). La primera memoria colectiva en ser investigada a fondo fue una memoria traumática y por ello existe tal influencia en el lenguaje utilizado.

Los lugares de memoria son como la propia memoria, elementos vivos protagonistas de diferentes procesos que forjan su propia identidad, sobre los cuales se desarrollan numerosas dinámicas sociales y culturales. Entre todas ellas, destacamos aquí la manera en que la práctica turística ejerce de mecanismo de enlace entre el propio lugar y los diferentes agentes que operan a su alrededor. Ya sea a nivel institucional, asociativo o individual, existen emprendedores de memoria (Jelin y Langland, 2003) que fomentan con sus acciones la construcción y el desarrollo de los lugares de memoria que van a ser con posterioridad sujetos de consumo turístico.

El presente artículo se propone abordar las reflexiones más actuales en referencia a la relación entre lugares de memoria traumática y turismo, y para hacerlo planteará un acotado análisis de aquellos paradigmas analíticos que desde el mundo académico han hecho las aportaciones más relevantes sobre este fenómeno.

II. METODOLOGÍA

La aproximación metodológica utilizada en el estudio aquí presentado se planea y ejecuta de forma gradual. Aunque los diferentes paradigmas analíticos se expongan respectivamente como elementos integrales y la reflexión sobre los diferentes debates plantee un enfoque holístico, estudiar la relación entre el lugar y el visitante requiere de una categorización clara y específica. Las categorías tenidas en cuenta son la construcción, la transmisión y la recepción, aunque este artículo concluye únicamente con reflexiones en base a las dos últimas. Los procesos de creación y consolidación de los diferentes lugares de memoria no son tenidos en cuenta como sí lo son las diferentes narrativas y discursos en relación a la transmisión, o el impacto que dan y reciben los visitantes con respecto a la recepción.

De esta manera, se ha desarrollado una clasificación de aquellas aportaciones teóricas relativas a los diferentes paradigmas analíticos analizados en este estudio. Al amparo de la fructífera academia de estudios turísticos, existen cuantiosas categorías que analizan, explican y determinan muchas de las problemáticas relativas a la relación entre los lugares de memoria y sus visitantes. Así, se ha considerado que el *Dark tourism* o turismo oscuro, el *Thanatourism* o tanaturismo y el turismo de memoria ejercen como herramientas de análisis teórico que facilitan la comprensión de todas las dinámicas y problemáticas surgidas de la relación entre lugares de memoria traumática y turismo.

No son, obviamente, los únicos paradigmas existentes para llevar a cabo un acercamiento teórico del trinomio planteado por espacios, memoria y turismo. La academia es rica y diversa en ese aspecto. "Morbidity Tourism" (Blom, 2000), "Holocaust Tourism" (Ashworth, 1996; Beech, 2000), "Genocide Tourism" (Beech, 2009), "Prison Tourism" (Strange y Kempa, 2003), "Graveyard Visits" (Seaton, 2002), "Battlefield Tourism" (Smith, 1998), además de los "Black Spots" (Rojek, 1993), plantean prismas analíticos que, aunque periféricos, son también válidos para el análisis del trinomio mencionado anteriormente.

Es el objeto del presente artículo, pues, exponer las características definitorias básicas de los modelos de turismo de memoria, *dark tourism* y *thanatourism*. Una correcta presentación y contextualización de los mismos es necesaria para introducir la posterior reflexión sobre las diferentes cuestiones que envuelve la relación entre los lugares de memoria y el turismo. Para ello se utilizará la memoria del Holocausto como paradigma de memoria traumática y, a partir del caso de estudio concreto de Auschwitz como referente tanto a nivel histórico como turístico, se plantearán algunos de los debates existentes relativos a la transmisión y a la recepción de la memoria traumática del lugar.

III. PRINCIPALES PARADIGMAS ANALÍTICOS PARA EL ESTUDIO DEL TURISMO EN LUGARES DE MEMORIA TRAUMÁTICA

3.1. El turismo de memoria

El turismo de memoria engloba a las prácticas turísticas alrededor de aquellos espacios de memoria puestos en valor, de forma individual o como parte de un todo, que desarrollándose mediante la utilización de herramientas didácticas tienen la vocación de transmitir un mensaje ético (González, 2017). Es un concepto de inspiración francesa, que nace en el ámbito estrictamente de la oferta turística y que con el paso del tiempo será adaptado y estudiado por la teoría académica.

La educación cívica y el desarrollo territorial son los objetivos del turismo de memoria en Francia, cuna del modelo. Se trata de despertar, gracias al uso de herramientas interpretativas de carácter pedagógico, la conciencia histórica del turista para que pueda, mediante el recuerdo, reconocer y aceptar el pasado por muy duro que éste sea (Urbain, 2003). El turismo de memoria va más allá del conocimiento de un sitio o de un sujeto histórico, debe provocar una reflexión sobre el mismo, sus consecuencias en el pasado y sus implicaciones en el presente.

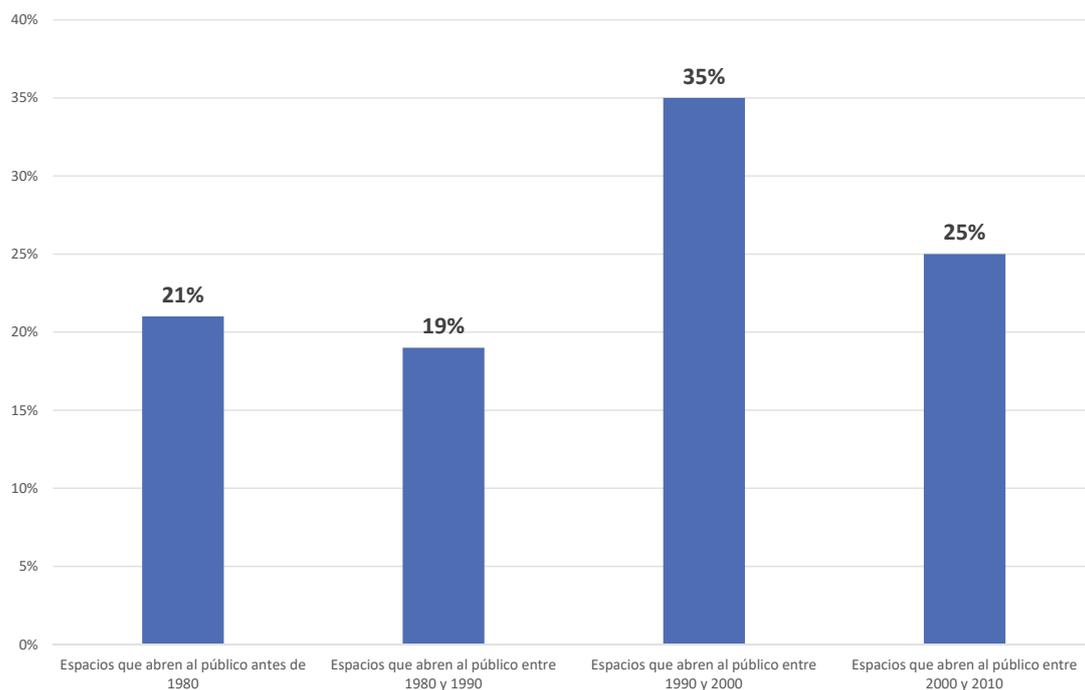
Los primeros ejemplos establecidos como el origen de la práctica del turismo de memoria los encontramos en Francia inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, cuando los espacios más emblemáticos de muchas de las batallas acontecidas se convirtieron en lugar de peregrinación (Da Silva y Bougon, 2013; Piernas, 2014). Se trataba, evidentemente, de un modelo muy arcaico que poco tiene que ver con el actual, pero cuyo desarrollo ha sido imprescindible para evolucionar hacia el modelo del presente.

Los espacios bélicos son, por tanto, el origen del turismo de memoria. Son espacios con un peso importantísimo en la oferta turística global, ya que según Smith (1998, p.202), las *“war-related tourism attractions are the largest single category known”*. La relevancia de los lugares relacionados con la guerra para la práctica turística siempre ha sido notoria a lo largo de la historia, pero la Primera Guerra Mundial supuso un antes y un después (Baldwin y Sharpley, 2009), convirtiéndose a partir de ese momento en algo masivo y planificado. La espectacular cuantía de las bajas sufridas durante la Gran Guerra, sin precedentes en la historia, fue determinante para causar el inicio de las conmemoraciones a gran escala (Edwards, 2000) y el consecuente planteamiento de políticas memoriales.

Pese a que la Primera Guerra Mundial puede ser considerada de forma consensuada como el auténtico punto de inflexión en lo que se refiere al boom del turismo en lugares bélicos, existe un precedente anterior, la batalla de Waterloo, que es catalogada por Seaton (1996, 1999) como la primera gran batalla turistificada de la historia. Hasta tal punto fue así, que no solo generó flujos turísticos con posterioridad, sino que durante y antes de la batalla provocó la atracción de numerosos visitantes. Sin embargo, queda muy lejos del modelo teórico del turismo de memoria, debido a la precariedad de las estructuras dedicadas a su puesta en valor pero, ante todo, al desarrollo de un discurso elaborado en torno a los valores de exaltación del belicismo y el patriotismo imperialista británico del s. XIX. Dichos valores distan mucho de la reflexión cívica que implica la práctica del turismo de memoria entendido como tal.

Pese a existir algunas iniciativas de creación de producto turístico con posterioridad a la finalización de la Primera Guerra Mundial, la auténtica valorización patrimonial en clave turística de los lugares de memoria franceses comienza a producirse en los años 70, para intensificarse y consolidarse con posterioridad, ya en los 90 (ver Gráfico 1). Es en este último tercio de siglo XX cuando, a la par que se produce el auge de la memoria en otros muchos ámbitos del conocimiento y la creación humana, el patrimonio y su puesta en valor para el turismo supone en auténtico motor de cambio en muchas regiones post-industrializadas que requieren de un reajuste en su estructura socioeconómica.

Gráfico 1. Evolución porcentual de la apertura de los espacios memoriales regulados mediante pago de entrada en Francia (1980/2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de Mantei (2012).

A estas alturas, el turismo de memoria disponía ya de los rasgos distintivos actuales: transmisión de valores cívicos y desarrollo territorial. Ya no solo era practicado por antiguos combatientes y familiares, sino por un nutrido y diversificado grupo, donde los escolares son

mayoritarios y los visitantes de fuera de Francia acuden con asiduidad. Sin duda el cambio generacional ha sido clave en este proceso. La gente que no ha vivido los conflictos se interesa por sus espacios, creando así la necesidad de desarrollar herramientas de interpretación con la finalidad de explicar, seducir, y modificar el comportamiento del espectador (Bouliou, 2013). Explicar para dar sentido a la visita y ayudar a comprender mejor el presente y preparar el futuro; seducir para crear la emoción que acerque al visitante al alma del espacio; y modificar el comportamiento del espectador para hacerlo partícipe y actor de la visita, de manera que pueda relacionar los hechos presentados con su propia vida, historia y valores. El turismo de memoria debe plantearse de manera que sus lugares puedan ser relacionados con el presente, evitando miradas vacías al pasado y siempre con clara vocación de transmisión ética y pedagogía social (Guixé, 2008). El elemento reflexivo alrededor del turismo de memoria es muy potente, de manera que el visitante entiende su práctica no desde el punto de vista histórico sino desde un planteamiento civil (Bouliou, 2013). Tal vez por ello sea fácil comprender como el concepto de turismo de memoria se ha impuesto con creces en Francia a otros como el turismo de campos de batalla o el turismo de historia (Hertzog, 2013)

El momento a partir del cual el turismo de memoria pasa a cobrar una enorme relevancia y a ser identificado como una práctica turística singular y diferenciada es, cuando el año 2003, nace el proyecto “chémins de mémoire” (Cavaignac y Deperne, 2003). Fruto de la colaboración entre el Ministerio de Defensa y el Ministerio del Artesanado, Comercio y Turismo, se desarrolla esta nueva red que engloba a lugares y equipamientos de toda Francia. La DMPA (“Direction de la Mémoire, du Patrimoine, et des Archives”) y la ONAC-VG (“Office National des Anciens Combattants et Victimes de Guerre”), instituciones dependientes de defensa protagonistas de los procesos de valorización patrimonial de los lugares de memoria, trabajan por primera vez codo a codo con los agentes turísticos a nivel nacional, desarrollando un auténtico modelo de gestión integral. Los espacios de la Primera y Segunda Guerra Mundial, así como también los del Holocausto, son los principales protagonistas de esta red y, por ende, del turismo de memoria en general.

El año 2012, “Atout France”, la agencia oficial de turismo en Francia, publica un riguroso estudio (Mantei, 2012) para determinar el impacto económico del turismo de memoria en Francia. De ahí extraemos que los equipamientos destinados al turismo de memoria atraen a más de 6 millones de visitantes anuales, de los cuales casi la mitad son extranjeros. El estudio, realizado en temporada alta el año 2010, abarca poco más del 20% de equipamientos del país, lo cual induce a pensar que el porcentaje de visitantes internacionales ha de ser sensiblemente inferior, así como el número global de visitantes ha de ser notablemente superior. Además de estos valiosísimos datos cuantitativos, arroja información precisa acerca de las diferentes tipologías del turista de memoria, estableciendo seis diferentes grupos en función de su interés por la historia o la memoria o de su adscripción motivacional en el gran público o en el público específico.

El turismo de memoria es ya un modelo claro y singular, basado en el desarrollo territorial y en el uso de herramientas interpretativas para la difusión de un mensaje ético. Ello no quiere decir, sin embargo, que el mensaje ético que se desprenda en todos los casos sea equivalente, ni siquiera similar, o que el grado de desarrollo territorial buscado sea relevante en todos los casos. Según hemos visto en el ejemplo originario francés, los valores éticos y cívicos

de la paz son un nexo común a todo el modelo. Otros análisis en clave de turismo de memoria han sido realizados en distintas realidades geográficas, siendo Cataluña la más significativa. La valorización de los espacios de la batalla del Ebro debe entenderse, según Andreu y Pujadas (2011), como una herramienta para la búsqueda de la normalización democrática del país. De igual forma, González (2014, 2016) afirma que el desarrollo de la red de espacios de memoria de Cataluña y su clara vocación turística ha ejercido como una de las tantas políticas memoriales encaminadas a la difusión de la memoria democrática. Vemos como en este caso el turismo de memoria realza los valores democráticos, puesto que la memoria histórica en Cataluña, así como en el resto de España, está relacionada con la represión y la pérdida de las libertades tras la derrota republicana en la Guerra Civil.

3.2. El *Dark Tourism* y el *Thanatourism*

Por *Dark tourism* o turismo oscuro entendemos aquellas prácticas turísticas desarrolladas alrededor de lugares donde hayan acaecido sucesos relacionados con la muerte o la tragedia. La primera categorización del turismo oscuro tiene lugar a mediados de la década de los 90, cuando Foley y Lennon (1996b, p.198) lo definen como *“the presentation and consumption (by visitors) of real and commodified death and disaster sites”*. Con posterioridad se han desarrollado aportaciones que han seguido incorporando nuevos elementos a la tipificación del turismo oscuro. Stone (2005, 2006) colaboraría firmemente en dicho proceso, manifestando que el *“dark tourism refers to visits, intentional or otherwise, to purposeful/non-purposeful sites which offer a presentation of death or suffering as the raison d’être”* (Stone, 2005, p.112), o que representa el *“act of travel to tourist sites associated with death, suffering or the seemingly macabre”* (Stone, 2006, p.146). De igual forma, Tarlow (2005, p.48) lo identificaría con aquellas *“visitations to places where tragedies or historically noteworthy death has occurred and that continue to impact our lives”*. Los propios Lennon y Foley (2000) se encargarán de afianzar el modelo que ellos mismos conceptualizaron pocos años antes, en una obra donde exponen diversos casos alrededor del mundo, y que sin duda es considerada hasta la actualidad como un referente y como el trabajo más citado a nivel global (Sharpley, 2009; Sharpley y Stone, 2009; Isaac y Ashworth, 2012).

Paralelamente a la categorización del turismo oscuro se desarrollaba también otro modelo de características similares; el *Thanatourism* o tanaturismo, término acuñado por Seaton (1996) precisamente en el mismo número monográfico donde se presentaba el nuevo concepto de *Dark tourism*. De esta manera definía y justificaba la eclosión de este nuevo vocablo académico:

“Dark tourism is the travel dimension of thanatopsis which is why we shall rename it Thanatourism and define it as it follows: Thanatourism is travel to a location wholly, or partially, motivated by the desire for actual or symbolic encounters with death, particularly, but not exclusively, violent death, which may, to a varying degree be activated by the person-specific features of those whose deaths are its local objects” (Seaton, 1996: 240).

Entendiendo que la *thanatopsis*, es decir, la *“contemplation of death”* (Seaton, 1996, p.235), ha sido un elemento presente en la humanidad durante siglos, la relación de ésta con los

viajes motivados por la misma debería recibir el nombre de *thanatourism*. En cualquier caso, ambos términos son utilizados de forma complementaria por el mundo académico, siendo común el referirse como tanaturista a la persona que practica turismo oscuro, y pudiendo ser considerados, hasta cierto punto, sinónimos. A este respecto, Stone define al tanaturismo como el “*scholarly sister term*” (Stone, 2013, p.310) del turismo oscuro, mientras que Light (2017), por su parte, afirma la imposibilidad de analizar el uno si el otro.

Pese a establecerse como nuevas categorías de turismo hace escasos años, el turismo oscuro y el tanaturismo han existido desde el mismo momento en que la gente ha viajado, siendo una práctica identificable a lo largo de la historia (Seaton, 1996; Seaton y Lennon, 2004; Sharpley, 2009; Stone, 2011; Stone, 2012; Roberts y Stone, 2014). Son variados los ejemplos históricos a los cuales podría aplicarse la etiqueta de turismo oscuro, siempre y cuando incluyera el desplazamiento de aquellas personas que lo experimentarían. Todas aquellas peregrinaciones motivadas durante siglos por algún tipo de culto hacia seres difuntos representan un claro ejemplo de ello (Seaton, 1996). De la misma manera, casos muy antiguos de formas de turismo relacionadas con la muerte las encontramos en las exhibiciones de gladiadores en Roma, las ejecuciones públicas de la época medieval, o incluso en las visitas guiadas a la morgue de la época victoriana (Stone, 2005, 2006).

Pese a ello, Lennon y Foley (2000, p.119) argumentan que “*an event represented as dark tourism is likely to have taken place in the last hundred years*” puesto que, según su visión, aquellos eventos acaecidos con anterioridad al s. XX, encajan con mayor dificultad en los marcos analíticos del turismo oscuro al no formar parte de la memoria de los vivos ni cuestionar la moralidad contemporánea (Lennon y Foley, 2000). Merece la pena tomar en consideración esta aportación de los creadores del *dark tourism*, ya que con ello están planteando de manera más o menos implícita que un espectáculo de gladiadores, por ejemplo, no sería un ejemplo de *Dark tourism* según su propia concepción del término. Esto es así porque siendo un evento histórico que tenía lugar hace 2000 años es imposible que forme parte de la memoria de los vivos, de igual manera que tampoco cuestiona la moralidad contemporánea. Desde nuestro presente no nos sentimos interpelados a nivel moral por el hecho de que existieran espectáculos sangrientos del tipo de los gladiadores como sí lo hacemos, por ejemplo, y de manera notoria, al referirnos al Holocausto en general o a Auschwitz en particular.

De cualquier manera, ha sido a partir del último medio siglo, en obvia conjunción con el crecimiento global del turismo, cuando el turismo oscuro ha aumentado su presencia de manera considerable (Sharpley, 2009). Sin duda, un elemento clave que nos ayuda a entender semejante expansión es la influencia de los *mass media* (Seaton, 1996; Lennon y Foley; 2000). Ya que, como señalan los propios Foley y Lennon (1996a, p.197), “*where an event received attention via news and film media, the Dark Tourism would not be far off*”.

Lo cierto es que el elenco de diferentes equipamientos y espacios existentes en el modelo del *Dark tourism* es tan amplio como amplias son las motivaciones de aquellas personas que lo practican (Stone, 2006; Isaac y Ashworth, 2012). Son numerosas y variadas las clasificaciones de los espacios dedicados al turismo oscuro que la academia ha aportado hasta el momento. Miles (2002, p.1175) apunta que: “*there is a difference between sites associated with death, disaster, and depravity and sites of death, disaster, and depravity*”. Tomando el ejemplo del *Washington Memorial Museum* y el *Auschwitz Memorial*, indica que

aquellos lugares donde se representa la tragedia sin haber conexión directa con el lugar donde se originó pueden ser catalogados como *dark*, mientras que aquellos ubicados en el lugar original de la misma reciben el apelativo de *darker* por disponer de un componente de autenticidad no hallado en los anteriores. Para Stone (2006, p.145), "*dark tourism products may lie along a rather "fluid and dynamic spectrum of intensity", whereby particular sites may be conceivably "darker" than others, dependent upon various defining characteristics, perceptions and product traits*". De esta manera, los divide en 7 categorías (Stone, 2006): *Dark Fun Factories, Dark Exhibitions, Dark Dungeons, Dark Resting Places, Dark Shrines, Dark Conflict Sites* y *Dark Camps of Genocide*. En función de factores como el discurso, la autenticidad del lugar, el tiempo histórico discurrido, la intencionalidad o el nivel de infraestructura turística, establece un espectro de intensidad que ubicaría los primeros espacios como más suaves y claros, mientras que los últimos representarían la parte más dura y oscura del *Dark tourism*. Sharpley (2009), por su parte, expone la matriz de la oferta y la demanda, donde la conjunción de sus factores derivará en la clasificación de 2 tipos de turismo oscuro, *Pale* y *Black*, según el interés del visitante y la intencionalidad del espacio visitado. De igual forma establece que la *grey tourism demand* la forman aquellos visitantes con alto grado de motivación en lugares no dispuestos de manera intencional, y que la *grey tourism supply* la configuran aquellos espacios donde se explota la muerte de manera intencionada visitados por turistas cuya motivación por el tema existe, pero no es determinante.

El turismo oscuro y el tanaturismo son géneros de estudio consolidados, como así lo demuestra la gran cantidad de aproximaciones realizadas desde realidades geográficas muy heterogéneas (Biran y Hide, 2013), o el también gran número de posgraduados existentes en la materia (Stone, 2013). Pese a ello, y aun con la creciente popularidad mostrada en el último siglo, la comprensión de ambos fenómenos permanece aún restringida (Biran et al., 2011). Tal vez la limitación existente en cuanto a estudios cuantitativos dificulte la comprensión real del fenómeno, ya que predominan ampliamente las aproximaciones cualitativas (Wight, 2005; Biran y Hide, 2013).

IV. LUGARES, MEMORIA Y TURISMO. DEBATES ENTRE LA TRANSMISIÓN Y LA ÉTICA.

Aquel fenómeno histórico y memorial, que a la vez guarda una estrecha relación con la muerte y la tragedia de manera más prominente en la historia reciente de la humanidad es el Holocausto. También conocido como Shoah, este episodio hace referencia al plan de exterminio sistemático de toda la población judía europea por parte del régimen nacionalsocialista alemán. Alrededor de 6 millones de judíos fueron exterminados, junto a otras colectividades que también sufrieron persecución y exterminio como los gitanos, los homosexuales, militantes de izquierdas de toda índole o personas con diversidad funcional.

La memoria del Holocausto, pese a mantenerse en estado latente hasta los años 70, emerge con tal fuerza que empieza a ser considerada por muchos como una suerte de religión civil (Bensoussan, 1994; Pollak, 2006). La complejidad que supone confrontar la transmisión de un relato tan sumamente trágico con el reto de hacerlo asequible a un público amplio y variado convierte al Holocausto en el auténtico paradigma de las contradicciones existentes entre memoria y turismo. La dialéctica entre el deber de memoria como una inapelable obligación de recordar el horror para su no repetición y una autoimpuesta prohibición de estetizar

(Baer, 2011) el horror como mecanismo de lucha contra la banalización, mantiene a la relación entre memoria y turismo en un constante estado de vigilancia y revisión.

La barbarie nazi dejó tres de sí toda una topografía del horror con presencia en buena parte de los países de Europa. Con matices entre todos los casos o incluso diferencias sustanciales en algunos de ellos, los campos de concentración nazis son un patrimonio clave para comprender los hechos acaecidos a partir de la eclosión del nacionalsocialismo en Alemania y la posterior espiral de violencia ocurrida en todo el mundo. Así, lugares como Mauthausen-Gusen en Austria, Bergen-Belsen, Sachsenhausen o Dachau en Alemania, o Auschwitz en Polonia, son claros ejemplos de cómo sitios relacionados con una memoria trágica y fatal pueden llegar a ser atracciones turísticas de primer orden.

4.1. Auschwitz como paradigma

Entendiendo que *“los límites de la representación del Holocausto son también los límites de toda la memoria del horror”* (Baer, 2006, p.91), es precisamente este último ejemplo, Auschwitz, el que sirve para ejemplificar como ningún otro el conjunto de problemáticas surgidas de la relación entre turismo y memorias traumáticas. Auschwitz representa el paradigma del mal, aquel lugar en el cual más de un millón de seres humanos fueron exterminados al amparo de una acción sistemática que sostenía una auténtica industria de la muerte. De igual manera, es el principal ejemplo de espacio de memoria dedicado al turismo de masas, lo que colabora en que sea considerado el epicentro simbólico del Holocausto, así como el *“zócalo de la memoria colectiva”* (Traverso, 2007, p.70). Tal aura simbólica ha convertido a Auschwitz en lugar de visita obligada para ciudadanos de todo tipo de edades y nacionalidades.

El campo de Auschwitz constaba, de hecho, de tres campos diferenciados: Auschwitz I, Auschwitz II o Birkenau y Auschwitz III o Monowitz. Podemos exponer sus funciones de manera sucinta clasificando al primero como campo de concentración, al segundo como campo de concentración y exterminio, y al tercero como campo de trabajo destinado al mantenimiento de la industria de guerra nazi. De este último no hay rastro, mientras que de los dos primeros existen numerosos vestigios.

En Julio de 1947 se constituye el Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau, abarcando un total de 191 hectáreas en los terrenos anteriormente ocupados por los campos de Auschwitz I y Auschwitz II, y ya en aquel entonces hubo polémica por el hecho de que el gobierno polaco decidiera denominar al espacio como museo, en lugar de considerarlo lugar conmemorativo o incluso cementerio. Desde 1979 forma parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

En Auschwitz I se conserva la puerta principal del campo con la conocida inscripción de *Arbeit Macht Frei* –el trabajo os hará libres– así como la estructura general del campo, con sus barracones y espacios exteriores. El visitante puede recorrer tanto el exterior como el interior de los barracones, donde el uso de una museografía austera y la exposición de elementos originales como gafas, cabello o accesorios personales de diferentes tipos busca la empatía del visitante con las víctimas. Entre las muchas habitaciones habilitadas por cada barracón son tratados, entre otros, temas como el exterminio, la vida de los presos, las evidencias de los crímenes, las condiciones de higiene y salud o los experimentos médicos.

Imagen 1. Puerta de entrada a Auschwitz I



© Autores

A diferencia de Auschwitz I, en Birkenau hay muy pocos elementos interpretativos.

Imagen 2: perspectiva del perímetro de Birkenau



© Autores

Aquello con lo que se encuentra el visitante es un gran espacio en el cual, pese a conservar buena parte de la estructura organizativa original, la gran mayoría de barracones y otros elementos primarios ya no están. La gran puerta de entrada, la vía del tren con un clásico vagón de los utilizados para el transporte de prisioneros, algunos barracones y la estructura de todo el resto, o las ruinas de los cuatro crematorios son los elementos destacados del espacio, junto con el monumento a las víctimas emplazado al final de la vía de ferrocarril.

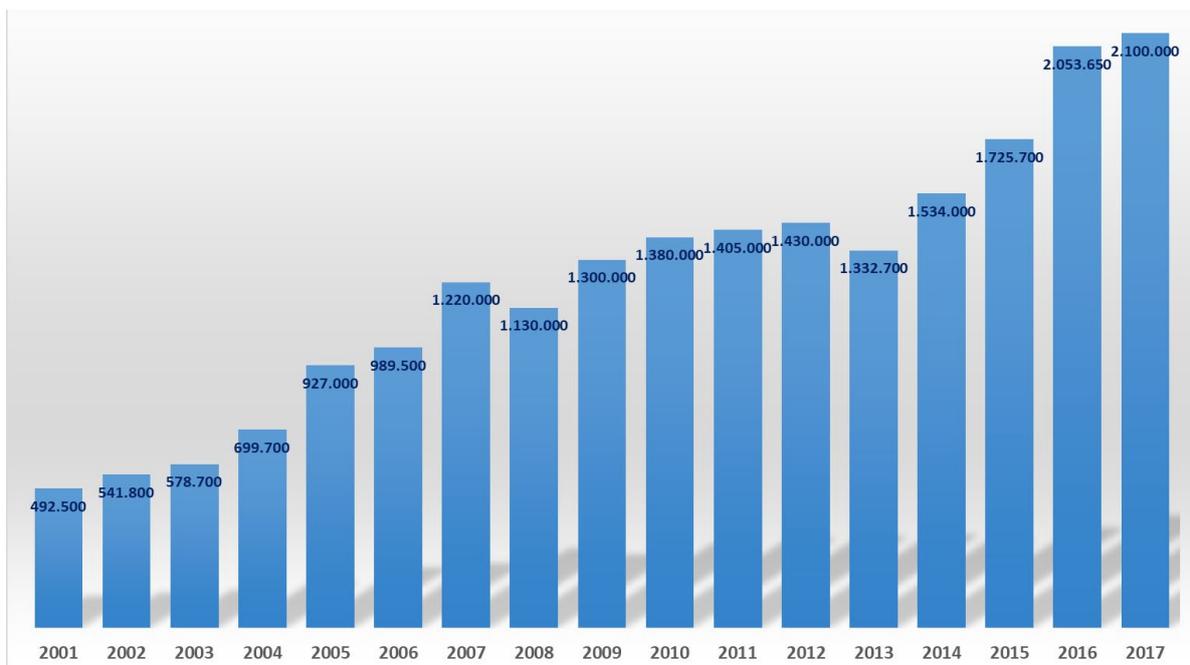
Las cifras anuales de visitantes del Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau son abrumadoras, consolidándose por encima de los dos millones en los dos últimos ejercicios (2.053.650 en 2016 y 2.100.000 en 2017) tal como se puede apreciar en el gráfico 2. Desde el año 2001, si se exceptúan los años 2008 y 2013, el Museo ha experimentado crecimientos anuales superiores al 10% en su número de visitantes (Gráfico 3).

El debate sobre la idoneidad de tamaña masificación está constantemente presente, ya que en términos de discurso y de una posible banalización del mismo puede ser contraproducente abarcar un número tan amplio de visitantes. Tratándose de la primera atracción turística de toda Polonia, resulta difícil saber cuan clara está la motivación de sus visitantes, más allá de obedecer a la oferta de los operadores turísticos de Cracovia (Knafou, 2012), la gran ciudad más cercana.

La dialéctica existente entre masificación y banalización no es la única de las polémicas, ya que la propia narrativa creada para la visita turística plantea también ciertas incertidumbres;

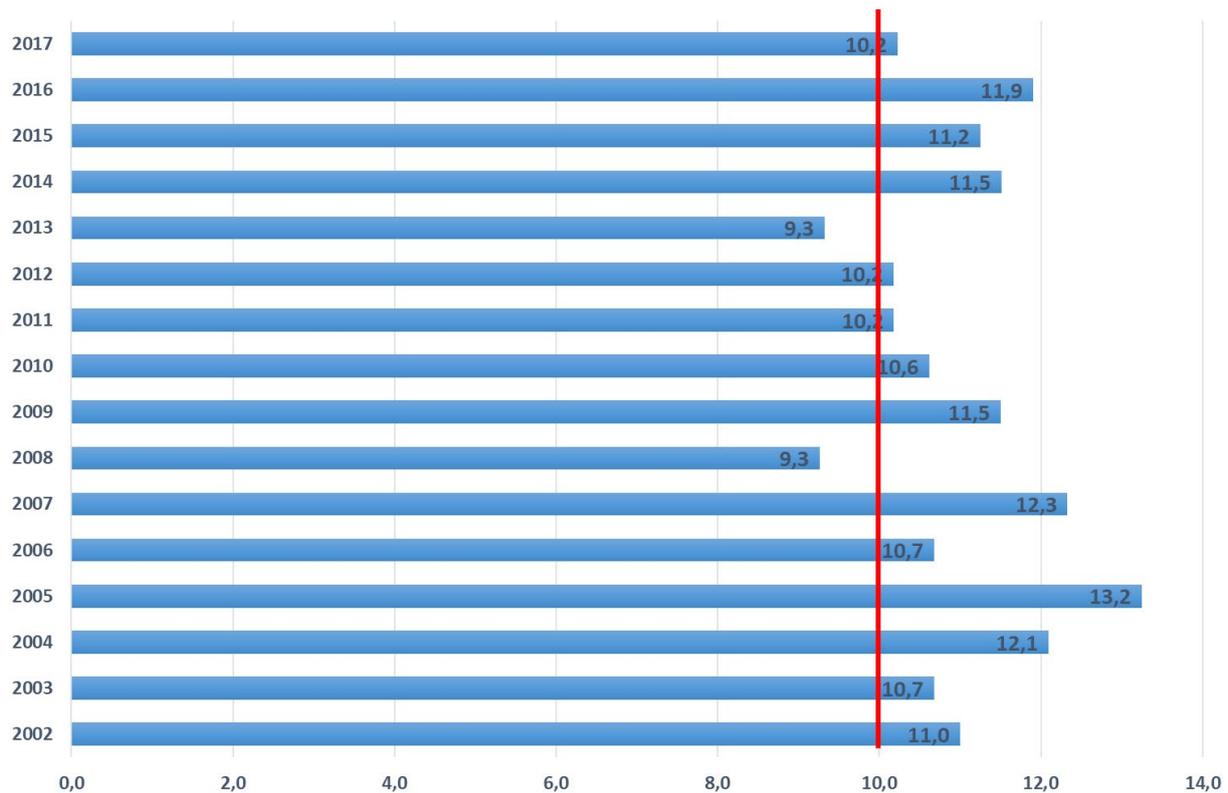
"From Arbeit macht frei to the gas Chambers sums up what this mythical Holocaust Auschwitz is about, but it confuses the complex history and geography of the physical network of camps called Auschwitz" (Cole, 1999: 106).

Gráfico 2. Auschwitz: evolución del número de visitantes: 2001-2017



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau.

Gráfico 3. Auschwitz: evolución del número de visitantes (%): 2001-2017



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau.

La muestra museográfica, y por tanto también la narrativa de la visita, adolece de cierta confusión en su planteamiento puesto que buena parte de los elementos expuestos en las vitrinas de Auschwitz I proviene en realidad de Birkenau. Tal es el caso del crematorio 1 habilitado en Auschwitz I para su visita, que originalmente fue destruido y cuya recreación para el visitante se hizo utilizando materiales del crematorio 2, ubicado en Birkenau. Esta confusión puede convertir el discurso del museo en algo totalmente contraproducente, siendo aprovechada incluso por aquellos sectores negacionistas del Holocausto para dar apoyo a sus tesis. Ello significa caer en una enorme contradicción, ya que la exposición de los hechos históricos del Holocausto a través de la patrimonialización y turistización de sus vestigios ha de funcionar como una herramienta de lucha contra el negacionismo (Kremenetzky, 2003), en tanto que se están aportando pruebas del mismo. Pero el hecho de no presentar dichas pruebas de una manera lo suficientemente solvente, pudiendo considerarlas en cierto modo manipuladas, es lo que provoca que desde el negacionismo se entienda el producto turístico como la propia realidad histórica y, al no ser fiel al 100%, sirva para negar la propia existencia del Holocausto (Cole, 1999; Finkelstein, 2002; Lozano, 2010; Neuraska, 2013). Presentándolo de manera resumida, la turistización puede llevar a la banalización y ésta a su vez al negacionismo.

Imagen 3. Grupo de turistas ante la entrada a Auschwitz I



© Autores

Autores como Tim Cole plantean abiertamente el concepto de *Auschwitz-Land*, comparando la presentación turística del campo con un parque temático:

“Walking through Auschwitz-land we do not see an authentic past preserved carefully for the present. We don’t experience the past as it really was, but experience a mediated past which has been carefully created for our viewing” (Cole, 1999, p.111).

El Auschwitz turístico es un producto construido a través del potencial místico que posee como espacio de memoria, pero está lejos de poder ser considerado un espacio riguroso a nivel histórico (Lozano, 2010). *“Al pasear por Auschwitz no se experimenta en ningún momento la historia real del campo de concentración, sino un pasado re-configurado para nuestra visión actual”* (Neuraska, 2013, p.297).

Existe una obvia relación entre las aproximaciones teóricas que reflexionan de manera negativa sobre los planteamientos discursivos de Auschwitz, así como de otros espacios de memoria del Holocausto, y su proyección turística. Tal vez dichas aportaciones no supondrían unas críticas al nivel de las expuestas si, aun manteniendo la misma línea argumental, los espacios no recibieran un número tan elevado de visitantes. Aunque parece claro, también, que no tiene sentido museizar un espacio de memoria sin la proyección de que éste sea objeto de consumo por parte de potenciales visitantes. Puede ser incluso que pierda la propia categoría de lugar de memoria en tanto que la memoria es una cuestión de presente y los visitantes

representan su proyección en dicho presente. Podría ser tal vez un lugar histórico, anclado en el pasado, pero nunca un espacio memorial.

V. CONCLUSIONES

Muchos de aquellos espacios dedicados al exterminio de personas durante el Holocausto son actualmente reclamos turísticos en los cuales el visitante confronta un pasado reciente lleno de dudas, contradicciones y de una mezcla entre horror, esperanza y preocupación. Horror por sentirlo tan cercano en tiempo y espacio, esperanza de haberlo dejado atrás y preocupación en pensar cómo hacer que no pueda volver a suceder jamás.

A raíz del conjunto de incertidumbres existentes en torno a la dialéctica despertada a nivel ético entre memoria y turismo, existe una respuesta social que ha desembocado en un interés académico por estudiar el conjunto de cuestiones relativas a la construcción, transmisión y recepción de los lugares de memoria traumática. El primer elemento ha supuesto el planteamiento de postulados teóricos desde diferentes prismas dentro del contexto de los estudios de memoria. Los dos restantes, cuya relación se establece de manera más directa y efectiva con el mundo del turismo, plantean una riqueza y diversidad en los debates que hace que, lejos de adquirir conclusiones firmes y duraderas, puedan abrirse aún más los horizontes reflexivos y analíticos. La dificultad existente a la hora de clasificar lugares patrimoniales en sus respectivos modelos turísticos hace que tanto turismo oscuro como tanaturismo no representen una categoría específica sino únicamente variaciones de turismo patrimonial (Light, 2017), tal como también puede suceder con el turismo de memoria.

Los diferentes paradigmas analíticos existentes en el mundo académico son útiles para identificar y clasificar espacios, así como para teorizar sobre las diversas maneras en las que el turismo interviene en las diferentes fases de la vida de un lugar de memoria, tales como su construcción, transmisión o recepción. Ello no implica, sin embargo, que aporten conclusiones certeras sobre aquellos debates abiertos en torno a su desarrollo y devenir como lugares atractivos a los visitantes. Por ello siempre existirá sobre el ámbito turístico la sospecha de banalización de todos aquellos lugares cuya memoria se haya convertido en poco menos que un instrumento de sacralidad civil. Tal es el caso del Holocausto y del lugar más representativo y paradigmático del mismo, el campo de concentración de Auschwitz. Allí se erige desde la más inmediata postguerra el Museo estatal de Auschwitz-Birkenau, sobre el cual la enorme cifra de visitantes que recibe anualmente y las diversas narrativas planteadas a nivel museográfico y turístico vierten todo tipo de debates y polémicas sobre la idoneidad de su propuesta y sobre como ésta es recibida por parte de sus cuantiosos visitantes.

Auschwitz está consolidado como referente turístico a nivel mundial. Su proyección y prestigio memorial, sin embargo, arrojan dudas sobre la manera en la cual el éxito cuantitativo a nivel turístico pueda influir en el devenir del lugar de memoria.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andreu, A. y Pujadas, J. (2011). El turismo de memoria: la patrimonialización de la memoria histórica en Catalunya. El proyecto “Más allá de una batalla” (la batalla del Ebro, Gadesa). En Ll. Prats y A. Santana (Coords.), *Turismo y patrimonio, entramados narrativos* (pp. 271-287). La Laguna (Tenerife): Pasos Edita.
- Ashworth, G. (1996). Holocaust Tourism and Jewish Culture: the lessons of Krakow-Kazimierz. En M. Robinson, N. Evans, i P. Callaghan (Eds.), *Tourism and cultural change* (pp. 1-12). Newcastle and Sunderland: Centre for Travel and Tourism, and Business Education Publishers.
- Ashworth, G. (2002). Holocaust Tourism: the experience of Krakow-Kazimierz. *International Research in Geographical and Environmental Education*, 11 (4), 363-367.
- Baer, A. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Madrid: Losada.
- Baldwin, F. y Sharpley, R. (2009). Battlefield Tourism: Bringing Organised Violence Back to Life. En R. Sharpley y P. Stone (Eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 186-206). Bristol: Channel View Publications.
- Beech, J. (2009). “Genocide Tourism”. En R. Sharpley y P. Stone (Eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 207-223). Bristol: Channel View Publications.
- Bensoussan, G. (1994). Histoire, mémoire et commémoration: vers une religion civile. *Le Débat*, 82, 90-97.
- Biran, A., Poria, Y. y Oren, G. (2011). Sought experiences at (dark) heritage sites. *Annals of tourism Research*, 38 (3), 820-841.
- Biran, A. y Hyde, K.F. (2013). New perspectives on dark tourism. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7 (3), 191-198.
- Blom, T. (2000). Morbid Tourism: A Postmodern Market Niche with an Example from Althorpe. *Norwegian Journal of Geography*, 54, 29-36.
- Bouliou, C. (2013). Du tourisme des batailles au tourisme des mémoires. *Cahier Espaces*, 313, 68-71.
- Cavaignac, F. y Deperne, H. (2003). Les Chemins de mémoire. Une initiative de l’État. *Cahier Espaces*, 80, 12-21.
- Cassassas, J. (2008). La història declinant. Breus notes sobre l’auge de la “memòria històrica”. *Cercles. Revista d’història cultural*, 11, 8-15.
- Cole, T. (1999). *Selling the Holocaust: From Auschwitz to Schindler. How history is bought, packaged and sold*. New York-London: Routledge
- Colomines, A. y Villarroya, J. (2007). Història i memòria del segle XX. En A. Colomines i J. Villarroya (Coords.), *Dossier Història i memòria del segle XX* (pp. 11-16). Catarroja: Editorial Afers.
- Da Silva, M. y Bougon, L. (2013). Le tourisme de mémoire. Un enjeu civique, pédagogique, économique et culturel pour la France. *Cahier Espaces*, 313, 48-51.
- Edwards, P. (2000). “Mort pour la France”: Conflict and commemoration in France after the First World War, *University of Sussex Journal of Contemporary History*, 1, 1-11.
- Erlil, A. (2011). *Memory in culture*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Finkelstein, N. (2002). *La industria del Holocausto*. Madrid: Siglo XXI.

- Foley, M. y Lennon, J. (1996a). Editorial: Heart of Darkness. *Journal of International Heritage Studies*, 2 (2), 195-197.
- Foley, M. y Lennon, J. (1996b). JFK and Dark Tourism: a fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2 (4), 198-211.
- González, D. (2014). La práctica turística como mecanismo de transmisión de valores: Cataluña y los lugares de memoria democrática. *Revista Iberoamericana de turismo - RITUR*, 4 (especial), 36-49.
- González, D. (2016). La patrimonialización de la memoria histórica: entre el deber social y la estrategia turística. Apuntes sobre el caso catalán. *PASOS-Revista de Patrimonio y Turismo Cultural*, 14 (5), 1267-1280.
- González, D. (2017). El turismo de memoria y las implicaciones de la frontera: una aproximación teórica desde los Pirineos. En R. Arnabat y M. Duch (Eds.), *Polítiques memorials, fronteres i turisme de memòria* (pp. 97-114). Perpinyà-Tarragona: PUP-PURV.
- Guixé, J. (2008). El Memorial Democrático y los lugares de la memoria: la recuperación del patrimonio memorial en Cataluña. *Entelequia*, 7, 217-228.
- Halbwachs, M. (2004) [1925]. *Los marcos sociales de la memoria*. Rubí: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2004) [1950]. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- Hertzog, A. (2013). Quand le tourisme de mémoire bouleverse le travail de mémoire. *Cahier Espaces*, 313, 52-61.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- Isaac, R.K. y Ashworth, G. (2012). Moving from pilgrimage to "Dark" Tourism: Leveraging tourism in Palestine. *Tourism, Culture & Communication*, 11, 149-164.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. y Langland, V. (Comps.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI.
- Knafou, R. (2012). Auschwitz, lieu touristique ?, *Via@, Photographies*, en línea 16 de marzo de 2012. URL : <http://www.viatourismreview.net/Photographie1.php>
- Kremenetzky, A. (2003). Le camp de Drancy, site touristique (réseau Europe de la Mémoire). *Cahier Espaces*, 80, 32-36.
- Lennon, J. y Foley, M. (2000). *Dark tourism: the attraction of death and disaster*. London, NY: Continuum.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- Lozano, A. (2010). *El Holocausto y la cultura de masas*. Barcelona: Melusina.
- Mantei, C. (Dir.) (2012). *Le tourisme de mémoire en France: mesure et analyse du poids et des retombées économiques et de la filière*. Paris: Atout France.
- Miles, W. (2002). Auschwitz: Museum interpretation and Darker Tourism. *Annals of Tourism Research*, 29 (4), 1175-1178.
- Neuraska, E. (2013). Auschwitzpark. Herejía y belleza. *Revista de estudios culturales en el movimiento gótico*, 1, 283-302.
- Nora, P. (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. En P. Nora (Dir.) *Les Lieux de mémoire; 1: La République* (pp. 17-49). Paris: Gallimard.

- Núñez, M. (2011). Representaciones de la memoria (Las piezas de la memoria). En R. Escudero (Coord.), *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido* (pp. 33-39). Madrid: Los Libros de la Catarata, 33-39.
- Piernas, G. (2014). «Les pèlerinages dans les régions dévastées du nord de la France organisés par la Compagnie du chemin de fer du Nord au lendemain de la Première Guerre mondiale», *In Situ*, 25, en línea 10 de diciembre 2014. URL : <http://journals.openedition.org/insitu/11420>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.
- Roberts, C., y Stone, P. (2014). Dark Tourism and Dark Heritage: Emergent Themes, Issues and Consequences. En I. Convery, G. Corsane y P. Davids (Eds.) (2014), *Displaced Heritage. Responses to disaster, trauma, and loss* (pp. 9-18). Newcastle: The Interpretation Centre for Cultural & Heritage Studies (Newcastle University).
- Rojek, C. (1993). *Ways of Escape*. Basingtoke: Macmillan.
- Seaton, A. (1996). Guided by the dark: from thanatopsis to thanatourism. *Journal of Heritage Studies*, 2 (4), 234-244.
- Seaton, A. (1999). War and Thanatourism: Waterloo 1815-1914. *Annals of Tourism Research*, 26 (1), 130-158.
- Seaton, A. (2002). Thanatourism's final frontiers? Visits to cemeteries, churchyards and funerary sites as sacred and secular pilgrimage. *Tourism Recreation Research*, 27 (2), 73-82.
- Seaton, A. y Lennon, J. (2004). Moral panics, ulterior motives and alterior desires: Thanatourism in the early 21st century. En T. Singh (Ed.), *New Horizons in Tourism: Strange Experiences and Stranger Practices* (pp. 63-82). Wallingford: CABI Publishing.
- Sharpley, R. (2009). Shedding Light on Dark Tourism: An Introduction. En R. Sharpley y P. Stone (Eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 3-22). Bristol: Channel View Publications.
- Sharpley, R. y Stone, P. (2009). Life, Death and Dark Tourism: Future Research Directions and Concluding Comments. En R. Sharpley y P. Stone (Eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (247-251). Bristol: Channel View Publications.
- Smith, V. (1998). War and Tourism – An American ethnography. *Annals of Tourism Research*, 25 (1), 202-227.
- Stone, P. (2005). Dark Tourism Consumption – A call for research. *E-Review of Tourism Research (eRTR)*, 3 (5), 109-117.
- Stone, P. (2006). A dark tourism spectrum: *Towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions*. *Tourism: An Interdisciplinary International Journal*, 52 (2), 145-160.
- Stone, P. y Sharpley, R. (2008). Consuming Dark Tourism: A Thanatological Perspective. *Annals of Tourism Research*, 35 (2), 574-595.
- Stone, P. (2009). Dark Tourism: Morality and New Moral Spaces. En R. Sharpley y P. Stone (Eds.), *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism* (pp. 56-72). Bristol: Channel View Publications.

- Stone, P. (2011). Dark tourism: towards a new post-disciplinary research agenda. *International Journal of Tourism Anthropology*, 1 (3/4), 318-332.
- Stone, P. (2012). Dark Tourism and Significant Other Death. Towards a model of mortality mediation. *Annals of Tourism Research*, 39 (3), 1565-1587.
- Stone, P. (2013). Dark Tourism Scholarship: a critical review. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7 (3), 307-318.
- Strange, C. y Kempa, M. (2003). Shades of Dark Tourism: Alcatraz and Robben Island. *Annals of Tourism Research*, 30, 386-403.
- Tarlow, P. (2005). Dark Tourism: the appealing "dark" side of tourism and more. En M. Novelli (Ed.), *Niche Tourism: Contemporary Issues, Trends and Cases* (pp. 47-57). Oxford: Elsevier.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levín (Comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo de construcción* (pp. 67-96). Buenos Aires: Paidós.
- Urbain, J-D. (2003). Tourisme de mémoire. Un travail de deuil positif. *Cahier Espaces*, 80, 5-7.
- Wight, C. (2005). Philosophical and Methodological Praxes in Dark Tourism: Controversy, Contention and the Evolving Paradigm. *Journal of Vacation Marketing*, 12, 119-129.